

Llegan a Chile las obras completas de la mítica poeta argentina

Alejandra Pizarnik: desgarrarse hasta morir

Atormentada día y noche, la escritora desnudó los más íntimos temores humanos a través de versos concisos y sobrecogedores. Al final, pagó esa vocación indagatoria con su vida, al suicidarse en 1972.



Algunos versos

Escribo contra el miedo.
Contra el viento con gemas
que se aloja en mi respiración.

Mañana
mis versos con cenizas al
alba,
me llenarán la boca de
flores.

Aprenderé a darme
en la memoria de un muro,
en la respiración
de un animal que sueña.

Se cayó el sol, se cayó
el sentido del sol, se fumó
el sentido de caminar.

no tienes nada que decir
nada que defender
sueña sueña que no sueña
¡Sueña!

que ya he hecho
que todo ha terminado

“Para que las palabras no basten es preciso alguna trampa en el corazón”, escribió alguna vez Alejandra Pizarnik, la poeta argentina que desgarró sin piedad los temores de la existencia y que, consecuente con sus angustias vitales y su deseo de lograr distancia definitiva, optó por suicidarse —en 1972— cuando tenía solo 36 años.

Al ingresar la sobrevida de secular que se la llevó al otro mundo, la escritora glorió al público el desafío de entender por fin su intensa obra. La misión, que por cierto es difícil debido al registro en que se movía la autora, se hace ahora un poco más sencilla gracias a la llegada a Chile de “Poesía completa”, compilación editada por Lumen que permite apreciar una colección de versos en los que el desamparo de la condición humana es recreado a punta de frases concisas y desconadas.

El suicidio, por supuesto, hizo que Pizarnik se transformara en un mito instantáneo, pero también motivó a los estudiosos de la poeta a analizar, idolatrar y plagiar a la autora hasta convertir en lo que

Para el reconocimiento de sus pares y a que recibiera las codiciadas becas Guggenheim y Fulbright, Pizarnik escogió una sobrevida de secuestro.

en hoy: un referente ineludible en la lírica latinoamericana, al que se le reconoce la capacidad de articular composiciones desgarradoras, animadas por imágenes tan poderosas como las que se advierten en su poema “La jaula”: “Yo oculto clavos para esconder a mis vacías enfermas. / Ahora hay sol. / Yo me visto de oscuras”.

La escritora nació en 1936, en el seno de una familia de inmigrantes ruso-polacos. Creadora precoz, ya en 1955 entregaba su primera publicación: “La tierra más ajena”. Inconformista, con el tiempo se encargó de manifestar el disgusto que le provocaba esa primera etapa de su trabajo.

Mientras era estudiante de las carreras de filosofía y letras en la Universidad de Buenos Aires, Pizarnik comenzó a frecuentar

grupos literarios y a integrarse a la bohemia porteña. En esos noches de alcohol y fervor creativo, la joven mujer se relacionó con personajes como Adolfo Bioy Casares, Olga Orozco y Sylvia Ocampo.

Altamente productiva, la autora publicó su segundo libro (“La última incertidumbre”) en 1956 y, dos años después, entregó el volumen “Las aventuras perdidas”. Entre una obra y otra se las arregló para desarrollar una faceta como artista plástica que, según confesaría más adelante, le ayudó a liberar su trabajo poético.

En 1962, mientras se encontraba en París, Pizarnik conoció la obra que la incalificaba definitivamente como una voz de alcance continental: el volumen “Arbol de Diana”, que contenía un inmejorable pró-

logo a cargo de Octavio Paz, fue la culminación de una búsqueda estilística que siempre apostó por la brevedad y por una obsesiva búsqueda de perfección en el uso del lenguaje.

La poeta, que manifestó en sus diarios que se sentía “condenada” a escribir, reforzó esa idea con un ritmo productivo realmente colosal: a partir de 1964, año en que regresó a Argentina, creó una vasta colección de volúmenes en la que destacan “Los trabajos y las noches” (1965), “Extracción de la piedra de la locura” (1968) y “Noches y figuras” (1969).

Pero toda esta actividad no le sirvió para encontrar una vía de comunicación que le permitiera escapar de su aislamiento existencial. Por eso, y pese al reconocimiento de sus pares y a que recibió las

codiciadas becas Guggenheim y Fulbright (en 1969 y 1971, respectivamente), Pizarnik escogió la autoaniquilación, que concretó en 1972.

La autora, cuyo destino funéreo ya se advierte en las referencias a la muerte que abundan en sus versos, también lo había advertido en forma explícita: “Sé que soy poeta y que haré poemas verdaderos, importantes, insustituibles; me preparo, me dicto, me convengo y me destruyo. Es mi fin. Y no obstante como peligro”.

Alejandra Pizarnik, desgarrarse hata morir [artículo] Rodrigo Castillo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandra Pizarnik, desgarrarse hata morir [artículo] Rodrigo Castillo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile